

sur hasta cerca del centro del Africa; mas tarde se le encontró en el Africa occidental; yo le he visto en las montañas de Abisinia.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Lo poco que sabemos acerca del género de vida de tan magnífica rapaz es debido en gran parte á Le Vaillant; veamos lo que dice: «He observado que la grifalda elige con preferencia un árbol aislado para su domicilio, porque es muy receloso y le gusta observar cuanto pasa á su alrededor.» Desde allí emprende su vuelo para recorrer un extenso dominio en el que no permite la presencia de ninguna otra rapaz; si se presenta alguna, acométela en seguida, obligándola á que se aleje. «Sucede con frecuencia, dice Le Vaillant, que se forman bandadas de buitres y de cuervos con el objeto de aprovechar un momento favorable para apoderarse del animal que atrapa esta águila; pero su aspecto intrépido y fiero cuando guarda la presa, basta para imponerse á la legión de carnívoros.»

El águila moñuda belicosa caza principalmente por la mañana y tarde, rara vez con mal éxito.

Las liebres y los pequeños antílopes constituyen la base de su alimento, sin perdonar tampoco á las aves. Todo en su aspecto indica que es un enemigo tan terrible para los animales de Africa como el águila leonada para los de nuestros países. En todo el sur de Africa no hay ninguna rapaz que le aventaje en fuerza y crueldad. Segun acabamos de decir, no comparte con ninguna otra especie su dominio; su fuerza y bravura son el terror de todos los animales indefensos; su vuelo, semejante al del águila, es aun mas ligero y rápido, y su voz penetrante y aguda ó baja y ronca.

Forma su nido en la copa de los mayores árboles ó entre rocas escarpadas é inaccesibles: reconócense en él tres capas; una inferior, formada de ramas gruesas; una mediana de ramitas, musgo y hojas secas, y la última compuesta de ramaje, sobre la cual deposita los huevos. Este nido tiene un diámetro de 1",50 á 2", y es tal su solidez, que un hombre puede apoyarse en él sin temor de hundirse. Cuando está construido sobre una prominencia ó cinto de roca, falta la capa inferior. Le Vaillant cree que una pareja se sirve del mismo nido toda la vida.

Los huevos tienen como 0",08 de largo; son casi redondos y enteramente blancos.

«Mientras que la hembra cubre, continúa Le Vaillant, cuida el macho de atender á las necesidades comunes; lleva el alimento al nido y caza para toda la familia, hasta que los hijuelos pueden permanecer solos en el nido sin peligro alguno, pues cuando son mas grandes necesitan tan considerable cantidad de alimento, que apenas pueden los padres satisfacer su voracidad, y deben cazar juntos á fin de aplacar el desmesurado apetito de los aguiluchos.» Tanto es lo que comen, que varios hotentotes, segun afirmaron ellos mismos á Le Vaillant, pudieron alimentarse cerca de dos meses con lo que iban á buscar cada dia al nido de las dos águilas, situado cerca de su vivienda, y en el espacio al rededor.

Antes que los hijuelos comiencen á volar, queda completamente cubierto el nido de montones de huesos.

CAUTIVIDAD.—«He conservado largo tiempo, dice Le Vaillant, una de estas águilas, á la que solo rompí el extremo del ala de un tiro. Estuvo tres dias sin querer probar absolutamente nada, á pesar de haberla ofrecido de todo; pero tan pronto como se acostumbró á tomar alimento, no habia con qué satisfacerla. Enfurecíase si le enseñaban un pedazo de carne; se tragaba enteros los trozos que pesaban cerca de una libra, y no rehusaba jamás, aunque tenia el buche tan lleno algunas veces, que le era preciso devolver una parte, la

cual devoraba luego. Toda especie de carne era de su gusto, incluso la de otras aves de rapiña, y hasta le agradaron los restos de otra grifalda que yo habia disecado.»

Paréceme que hay en esto algo de exageracion: en el Jardín zoológico de Hamburgo existe desde hace un año una águila belicosa que fué cazada en los alrededores de Zanzibar y nos remitieron directamente. «Esta rapaz, dice mi hermano, sabe cautivar en el mas alto grado la atencion de los espectadores, y parece que ha perdido todo su salvajismo. Es mansa, dócil, y diríase que ha cobrado afecto al hombre; contesta cuando se la llama, y su voz dulce y agradable contrasta singularmente con los destemplados gritos de otros aquilidos: el sonido que produce se puede expresar por las sílabas *gliuk, gliuk*.

»El águila belicosa permanece derecha por lo regular, con el moño levantado: su mirada es altiva, aunque no feroz, y la fija con cierta expresion de dulzura en las personas á quienes conoce. Coge con su pico el alimento, sin herir nunca la mano que se lo ofrece; si entra álguien en su jaula y se dirige hácia ella, se pone á la defensiva; abre sus anchas alas, levanta una de las garras y baja al mismo tiempo su moño. Cuando está en tierra inclina el cuerpo hácia adelante, aunque no tanto como los otros aquilidos. Como su jaula es bastante grande para que pueda extender bien las alas, y aun volar, se la ve con frecuencia abandonar la percha donde se halla y elevarse hasta la mas alta.

»Parece que no le inquietan sus vecinos, al paso que mira atentamente á todas las personas, y tambien á los cuervos, cuyo recinto se halla cerca de su jaula.»

Añadiré que esta rapaz ha soportado frios bastante intensos, aunque no sin resentirse un poco: durante el invierno solia permanecer silenciosa en su percha, y tiritaba de frio algunas veces. Sin embargo, estaba mucho mejor al aire libre que encerrada en los recintos caldeados de la casa, donde fué conducida al fin.

EL AGUILA DE PENACHO—SPIZAETUS OCCIPITALIS

CARACTÉRES.—Esta especie, mucho mas pequeña que la anterior aunque por lo demás muy afine, habita los mismos países que ella, y debe su nombre al largo penacho que la distingue. Es muy fornida, de ala y cola cortas, tarsos altos y coloracion bastante uniforme. Un pardo muy oscuro es el color dominante; el vientre es mas oscuro y el pecho mas claro que el tinte general. La cara interior de los muslos es blanquizca, el tarso blanco sucio, y la parte superior tiene un reflejo entre pardo, cobrizo y purpúreo. Las rémiges primarias son en la parte inferior del lado de la raíz blancas y por fuera de un blanco pardusco sucio; en la mitad del extremo pardo oscuras. Las pennas secundarias son blancas en la raíz y tienen dos fajas trasversales en las barbas; la cara exterior de la barba es parda en las rectrices y la interior casi blanca con dos fajas anchas de color pardo negruzco y una faja del mismo color en el extremo; las pequeñas cobijas de las alas á lo largo de la mano son blancas y las demás inferiores pardo negruzcas. El ojo es de un amarillo subido; el pico de un azul córneo, mas oscuro en la punta y mas claro en la base; la cera es amarillo claro y la pata amarillo pajizo. La longitud es de 0",50 á 0",52, el ancho de punta á punta de ala 1",20 hasta 1",30, el ala plegada de 0",31 hasta 0",35, y la cola de 0",18 á 0",20.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Entre todas las águilas moñudas del Africa es esta especie la mas extendida, encontrándose desde los 17° latitud norte hasta el cabo de Buena Esperanza, y desde el Senegal hasta la costa del mar

Rojo, como tambien en la isla de Madagascar, lo mismo en las tierras llanas que en las montañas con tal que haya bosque. A los páramos y estepas solo acude cuando hay pocos ó muchos árboles, así como á los sitios donde una espesura de mimosas entretrejidas de enredaderas guarnece el márgen de algun torrente que temporalmente lleva agua. Es ave muy comun en los montes altos de la cuenca del Nilo superior.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—En el Alto Egipto se puede ver á nuestra águila posada en una gran

rama de mimosa, no léjos del tronco, donde suele entretenerse en jugar gravemente con su moño. Por momentos lo ensancha, frunce el entrecejo, cierra los ojos á medias, y eriza su penacho hasta ponerlo vertical y tambien todo su plumaje, ó bien recoge sus plumas, y entonces le cae el moño sobre el lomo. Permanece horas enteras inmóvil, indiferente al parecer á todo cuanto le rodea, y semejante á la estatua de la pereza; pero de repente cambia su aspecto: si aparece un raton, una rata, una ardilla, alguna paloma, una bandada



Fig. 152.—LA HARPIA FEROX

de tiserinos, ó cualquier presa en fin, lánzase sobre ella como un rayo y se agitan sus alas rápidamente. A la manera del azor, deslízase á través de los matorrales y espesuras mas impenetrables; por todas partes sigue la caza y al fin se apodera de ella.

No se le puede comparar sino con el azor: es tan atrevido, tan impudente y feroz como él; y atendida su talla, es de todas las rapaces la mas cruel y temible. A semejanza de todos los aquilidos del hemisferio oriental, no osa acometer á los monos; no tiene suficiente valor para habérselas con aquellos animales ágiles cuyos miembros se prestan un mutuo apoyo en caso de peligro. Ya he dicho en la primera parte de esta obra cuál era la suerte de las águilas que trataban de hacer presa en los cuadrumanos, y por lo tanto no necesito repetirlo aquí. Segun Heuglin, caza tambien reptiles y peces, y acaso anfibios. En caso de necesidad se harta de carroña, como ya observa Le Vaillant. Heuglin la ha visto cerca de los mataderos, posada en los árboles como los cuervos para caer sobre los desperdicios y mondar los huesos arrojados. No he podido observar por mí mismo cómo se re-

produce el águila de penacho: Le Vaillant dice que anida en los árboles, y que el interior de su nido está cubierto de lana y plumas. La hembra pone dos huevos de color pálido con manchas pardo-rojizas.

CAUTIVIDAD.—El águila de penacho, que ya no es en Europa un ave excesivamente rara, vive muchos años en jaula si se la cuida convenientemente, porque es ruda y poco sensible á las influencias climáticas. Yo las he tenido á mi cuidado repetidas veces, y tambien las he observado en otras partes. Puede decirse que es uno de los aquilidos mas á propósito para llamar la atencion: su largo moño flotante, que cuando reposa el cuerpo está casi siempre enhiesto, su plumaje oscuro, y sus ojos vivaces y ardientes, producen una impresion extraña en los espectadores.

Mi águila de penacho es muy vivaz, sobre todo por la mañana y la tarde, en cuyas horas grita mucho; su voz es muy variada; comunmente se compone de sonidos bajos y cortados, á los que siguen pronto varias notas mas prolongadas, que en mi concepto podrian expresarse por las sílabas *weve, weve, ve, vie, vieh, viiiiiii*.

Este aquilido no se ha encariñado aun con su guardian; pues si bien se nota que hace un movimiento como para saludarle cuando no le ha visto en mucho tiempo, no es menos cierto que rechaza todas las caricias que se le quieren prodigar. No sé cómo se conduciría con sus congéneres, aunque opino que no les iría muy bien. Cuando se introducen en su jaula pequeños mamíferos, los mira primero atentamente, alisa su plumaje, recoge su moño, patalea en su percha y vuelve la cabeza de todos lados, como lo hace el buho. Satisfecha su curiosidad, déjase caer á tierra, avanza sobre su presa y la coge con una de sus garras; si el mamífero hace un movimiento, retrocede al instante; pero se enardece luego poco á poco. Dista mucho de dar pruebas de ese furor indomable que caracteriza á los otros aquilidos nobles, y por otro lado, es mucho mas torpe que ellos; reflexiona antes de atreverse á repetir un ataque, y no lo hace nunca sin cierta pesadez. Acaso depende esto de no ser su jaula bastante espaciosa, y pudiera ser que se condujese de otro modo si le fuera posible acometer á su presa al vuelo, como lo hace en libertad, aunque creo que carece de esa inteligencia que permite á los aquilidos nobles vencer todos los obstáculos.

LOS URUBITINGAS—MORPHNUS

CARACTÉRES.—Estas rapaces, que algunos naturalistas colocan entre las águilas, y otros entre los azores, viven en los bosques del Brasil, lo mismo que los ternuros que representan en la América del sur á las águilas moñudas. Tienen la talla, la fuerza y el arrogante aspecto de las águilas, asemejándose por su conjunto al azor; el cuerpo es grueso, la cabeza voluminosa, las alas bastante cortas, la cola ancha y larga; los tarsos son por lo menos dos veces tan largos como el dedo del centro, y están cubiertos de plumas en una pequeña extension sobre la articulacion tibio-tarsiana, hallándose el resto protegido por escamas dispuestas en círculos; los dedos son cortos, pero fuertes; las uñas vigorosas y aceradas; el pico prolongado, poco alto y endeble, con la mandíbula superior ganchuda y ligeramente escotada.

EL URUBITINGA DE LA GUAYANA— MORPHNUS GUIANENSIS

CARACTÉRES.—Esta especie, la mas conocida del grupo, mide 0^m,70 de largo, 1^m,50 hasta 1^m,54 de punta á punta de ala; esta plegada 0^m,40 hasta 0^m,42 y la cola 0^m,30. Su plumaje, que llama la atencion por lo lacio y por ser bastante parecido al de la lechuza, se prolonga en el occipucio formando un plumero de 0^m,15 de largo. La coloracion varia segun la edad del ave: segun el príncipe de Wied tiene la cabeza blanca, y del mismo tinte el cuello, el pecho, el vientre, la rabadilla y las nalgas, con algunos visos de un amarillo sucio; las plumas del lomo, de la espaldilla y las cobijas superiores del ala son de un gris rojizo claro, presentando cada pluma varias manchas y puntos de color gris rojizo; las rémiges son de un pardo negro, con fajas trasversales angostas de un gris rojo; las retrices ostentan un dibujo semejante (fig. 151).

Pelzeln cree que tal es el plumaje de los individuos jóvenes, y que los adultos tienen colores mas oscuros: segun dice, su cabeza es de un color pardo oscuro, lo mismo que la garganta; la nuca, el lomo, las alas, el cuello y el pecho de un negro verdoso; las sub-caudales están orilladas de blanco en su extremidad, y cruzadas por fajas irregulares del mismo tinte.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Segun lo que nos dicen el príncipe de Wied, Schomburgk y Burmeister, el

urubitinga de la Guayana está diseminado en la mayor parte de la América del sur; se le encuentra en los bosques de las orillas del mar, lo mismo que en los oasis y en medio de las estepas; pero es mas comun á lo largo de las corrientes.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Se le ve trazar círculos en los aires y se le reconoce con facilidad por su plumaje blanco brillante, que se destaca sobre el azul oscuro del cielo, y segun Schomburgk por su voz penetrante.

Se posa sobre las ramas secas de los mas altos árboles, y permanece horas enteras inmóvil, levantando su magnífico moño.

Su alimento consiste en aves y mamíferos: el príncipe de Wied mató una de estas águilas en cuyo estómago habia restos de marsupiales; los cazadores le aseguraron que la rapaz perseguía sobre todo á los monos.

Dice Schomburgk que construye su nido en los árboles poco elevados.

CAZA.—Es difícil apoderarse del urubitinga, porque se posa siempre á gran altura: los cazadores que van provistos de carabina pueden alcanzarle no obstante; tampoco escapa de las flechas de los indios. «Dos robustos indígenas, refiere el príncipe de Wied, mataron un urubitinga, no léjos de la orilla del rio, atravesándole de un flechazo cuando estaba posado en su nido, en medio de las mas altas ramas de un corpulento árbol. El arma penetró por la garganta; pero aun estaba completamente vivo cuando me le trajeron. Debe ser un ave vigorosa y osada, pues á pesar de su herida se defendía valerosamente con las uñas y el pico. Por desgracia no se pudo llegar á su nido, pues nadie quiso aventurarse á semejante empresa.

LA HARPÍA FEROZ—HARPYIA DESTRUCTOR

CARACTÉRES.—Esta águila, la mas imponente de todas las que habitan la América del sur, tiene cierta semejanza con los urubitingas. Es águila azor en toda la acepcion de la palabra. Tiene el cuerpo robusto; la cabeza voluminosa; las garras y el pico extraordinariamente vigorosos; este sobremanera alto y robusto, con el dorso muy redondeado y bordes afilados, escotados debajo de la fosa nasal, detrás de un diente romo. Los tarsos, mas robustos que en ninguna otra rapaz, solo están cubiertos de pluma en la mitad superior de su cara anterior, y de grandes escamas tabulares en el resto de su extension; las garras son muy grandes; los dedos largos, terminados por uñas enormes, fuertes y robustas; las alas, que cuando están plegadas no llegan á la mitad de la cola, son, como esta, redondeadas con la quinta rémige mas larga que las demás; el plumaje suave y espeso, bastante parecido al de la lechuza; adorna la nuca un moño largo y ancho que puede levantar el ave á voluntad. Tiene la cabeza y el cuello de color gris; el moño, el lomo, las alas, la cola, la parte superior del pecho y los costados de un negro pizarra; la cola presenta tres fajas blancas; la parte inferior del pecho y la rabadilla son de este tinte, lo mismo que el vientre, que está manchado de negro. Cuanto mas avanza en edad el ave, mas puros son sus colores. El pico y las uñas son negros, las piernas amarillas y el ojo amarillo rojizo. Cuando el ave es joven son menos pronunciados los colores; tiene las plumas del lomo listadas de gris, y las del pecho y del vientre manchadas de negro. Segun Tschudi, la harpía mide un metro de largo, el ala plegada 0^m,55 y la cola 0^m,34. Burmeister nos da dimensiones mucho mayores. El dedo medio mide 0^m,08 de largo y el posterior 0^m,04, aunque debe tenerse en cuenta que están provistos de uñas, las cuales tienen por su curvatura, la del primer dedo 0^m,04 y la del pulgar 0^m,08 (fig. 152).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Parece que la harpía feroz existe en todos los grandes bosques de la América del sur, desde México hasta el centro del Brasil, y desde la costa del Atlántico hasta la del Pacifico. En las montañas, sin embargo, no habita mas que los valles, y no sube á las alturas.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—En los países donde vive la harpía, ha sido venerada desde tiempo inmemorial, y circulan mil fábulas acerca de sus costumbres. Los primeros autores que han escrito sobre América hacen mencion de la rapaz, y cada cual cuenta sus historias, á cual mas inverosímil. Fernandez dice que es tan grande como un carnero; que aun domesticada, acomete al hombre por el mas ligero motivo; que es siempre maligna y feroz; pero que se la puede adiestrar fácilmente para la caza. Monduyt asegura que de un solo picotazo parte la harpía el cráneo de un hombre; y deja entrever que á menudo hace uso de su fuerza.

Estaba reservado á los observadores modernos, d'Orbigny, Tschudi y Pourlamaque, darnos á conocer las costumbres de la harpía y reducir tales exageraciones á su justo valor. Nos dicen estos naturalistas que la harpía habita los bosques húmedos de la América del sur, y se encuentra sobre todo en la inmediacion de los rios, alrededor de los cuales se agrupa toda la vida de aquellas regiones. D'Orbigny manifiesta que no la encontró jamás en el interior de los bosques, es decir, léjos de las corrientes: esta rapaz se halla en todas partes sin ser comun en ninguna, y puede ser causa de ello la circunscripción de que los indios han considerado en todo tiempo sus plumas como un adorno precioso, y persiguen al animal sin tregua ni descanso. A juzgar por lo que dice d'Orbigny, siempre se ve á la harpía solitaria cuando no está en el período del celo. A semejanza del azor, rara vez se posa en los árboles altos, y prefiere permanecer á poca altura. Desde allí parte como una flecha, remóntase verticalmente por los aires, traza varios círculos, y apenas divisa una presa cae sobre ella impetuosamente. No es recelosa, pues permite al hombre acercarse mucho, aunque solo ocurre esto en los bosques donde no ha tenido frecuentes ocasiones de encontrarse con su mas temible cuando no único enemigo.

Para la harpía es buen alimento todo vertebrado superior, siempre que pueda dominarle: algunos observadores creen que solo se alimenta de mamíferos, principalmente de monos y perezosos; Tschudi la vió cazar aves. Ninguna rapaz es tan temida de los indios como la harpía, al decir de aquel naturalista; su talla, su valor y su atrevimiento, la convierten en uno de los enemigos mas peligrosos de los plantadores del Perú, y por lo mismo se le da caza sin compasion. En varios pueblos no pueden los indios criar aves de ninguna especie ni tener perritos, porque son presa de la insaciable rapaz. Tschudi ha visto á una harpía arrebatar una gallina á tres pasos de un indio: en los bosques encuentra abundante alimento á expensas de los penélopes y de los cripturideos, y extermina además un considerable número de ardillas, de oposums y de monos. Cuando una tribu de estos últimos, sobre todo si son capuchinos, atisba á una harpía, los individuos que la componen lanzan gritos plañideros; refúgiense en un árbol y se ocultan en lo mas espeso del follaje, pues los pobres animales no tienen otra defensa que sus lastimeros gritos contra su enemigo natural. Los makusis han asegurado á Schomburgk que la harpía es la mayor exterminadora de monos aulladores; que arrebata corzos y hasta niños; que persigue á los perezosos y los arranca á pedazos de la rama á que se agarran. Me parece que este último aserto necesitaría confirmarse.

Segun Schomburgk, el nido de la harpía feroz tiene el mismo tamaño que el del chabirú y está construido en los mas

altos árboles: dicen los indios que el ave le utiliza varios años: no se conocen sus huevos.

CAUTIVIDAD.—Varias veces se han visto en Europa harpías vivas, particularmente en Lóndres, Berlin y Amsterdam, y siempre atraen la atencion general, pues son, con efecto, aves de aspecto fiero y majestuoso. Tenemos algunos detalles acerca de su vida en cautividad: véase lo que dice Pöppig, que ha tomado sin duda las noticias de escritos ingleses.

«Cuantos visitan el Jardín zoológico de Lóndres experimentan cierto temor al ver una harpía adulta que allí existe, y se abstienen de hacer ciertas excitaciones, que se permiten hasta con el tigre, protegidos como están por los barrotes de las jaulas. Tan fija y amenazadora es la mirada de aquella rapaz, tanta osadía y rabia concentrada revelan sus brillantes ojos, que aunque permanece derecha é inmóvil como una estatua, inspira temor á los mas valerosos; parece inaccesible al miedo, y diríase que desprecia todo cuanto la rodea; pero su aspecto es terrible cuando le echan un animal en la jaula. Precipítase sobre su presa con tan ciego furor, que no se la puede resistir, y le destroza la cabeza con sus garras. De un solo golpe deja sin vida al gato mas vigoroso; del segundo le abre los costados y le desgarran el corazon; siendo de advertir que nunca se sirve del pico. La rapidez y seguridad de su ataque, y la idea de que podría ser mortal para el hombre, contribuyen á infundir temor á los espectadores.»

Al hacer Pöppig esta descripción hubiera debido recordar que todas las grandes rapaces se conducen poco mas ó menos lo mismo; y habria sido mejor dejar las exageraciones á los autores que quieren lucir las galas de su estilo, y que perdidos en el terreno de la historia natural, no encuentran nunca nada bastante espantoso y conmovedor. Masius nos da una prueba de lo que puede la imaginacion, pues junto á su relato parece pálido el de Pöppig; véase lo que dice: «En esta rapaz ha reunido natura la ferocidad y la fuerza: aventaja por su talla al condor y al gipaeto; sus huesos y sus tarsos son doblemente gruesos, y sus uñas una mitad mas largas que las del águila leonada: todo el esqueleto es macizo, y el pico tan acerado y robusto, que le bastan algunos golpes para romper el cráneo de un corzo. Un moño negro, que levanta el animal cuando se encoleriza, contribuye aun á comunicarle un aspecto mas temible. Solo la vista de esta ave cuando descansa, inmóvil como una estatua, inspira pavor, y nadie contempla sin miedo aquellos ojos tan abiertos, de mirada fija y amenazadora. Pero lo que mas espanta es ver la expresion de la rapaz cuando divisa una presa, y deja de ser una estatua para precipitarse furiosa sobre su victima. Un golpe en la cabeza, otro en el corazon, y el animal deja de existir; y adviértase que el ave descarga estos golpes con tal rapidez y acierto, que al momento se reconoce que el mismo hombre no podría resistir á semejante acometida. En efecto, mas de un viajero, perdido en medio de los desiertos bosques que habita la terrible rapaz, debe morir entre sus garras, por mas que la harpía se alimente sobre todo de mamíferos, corzos, etc.» Es una fortuna que no se alberguen semejantes monstruos en los bosques de los alrededores de Leipzig, y que el muy sensible autor de este párrafo no se halle al alcance de un sér tan poderoso y feroz.

Tomaremos tambien de Pourlamaque algunas observaciones que ha podido hacer en un individuo cautivo. «El museo de Rio-Janeiro, dice, recibió una joven harpía de las orillas del Amazonas; apenas podía entonces volar, y ahora ha cumplido ocho años y tiene la talla de un pavo. Está con frecuencia en su jaula completamente inmóvil, con la cabeza alta y la mirada fija; su aspecto es en aquellos instantes verdaderamente majestuoso. A menudo salta continuamente de una